



del primero de sus famosos *Ensayos de Elia*. En él habla de las capas de polvo que cubren los viejos libros Recordatorios (Borradores) y Mayores.

"que rara vez se perturban, excepto en alguna ocasión por algún dedo curioso e inquisitivo, que deseaba explorar la forma como se llevaba a cabo la teneduría de libros durante el periodo de la Reina Ana, o impulsado por una curiosidad menos santa, buscaba la revelación de algunos de los misterios de ese tremendo engaño (HOAX), cuyos dominios rastrean los pequeños especuladores de nuestros días con la misma expresión de admiración incrédula y ambición desesperanzada de emulación, como si se convirtieran ante la mezquina faz de la conspiración moderna al contemplar la titánica dimensión de la trama sobrehumana de Vaux..."

"¡Con qué respeto he recorrido al caer la tarde tus extensas habitaciones y cortijos desolados! Hablan del pasado —la sombra de algún contador desaparecido, con una pluma visionaria sobre su oreja, se hubiera deslizado hasta mí, tieso como cuando tenía vida... Tus grandes volúmenes muertos, que tres escasos oficinistas degenerados de la época actual podrían retirar de sus lucientes nichos, sus rúbricas decorativas entrelazadas y con eflorescencias fantásticas; sus sumas en columnas triples, asentadas con superflua formalidad de cifras; las abundantes sentencias en las páginas iniciales, sin las cuales nuestros religiosos antepasados nunca se hubieran atrevido a iniciar un libro de negocios o un conocimiento de embarque, las valiosas cubiertas de terciopelo de algunos de ellos casi nos persuaden de que nos encontramos en alguna biblioteca de altura, son espectáculos muy agradables y edificantes..."

Otro empleado famoso fue Adam Anderson. Empezó a colaborar con la Compañía un año después de la bancarrota y continuó durante cuarenta años. Se le recuerda por su obra monumental, *An Historical and Chronological Deduction of the Origin of Commerce from the Earliest Accounts*. Esta obra le absorbió la mayor parte de su tiempo durante muchos años y la terminó un año antes de su muerte. Vale la pena mencionar que tenía una copia del libro de James Peele *The Pathways to Perfectness, in th' accomptes of Debitour, and Creditour...* que se publicó en 1569.

Con toda seguridad, la Compañía del Mar del Sur se organizó fundamentalmente para convertir la gran deuda flotante que pesaba sobre los bienes raíces en una deuda consolidada. El segundo propósito era organizar una empresa para desarrollar el comercio exterior. Por esa razón se denominó "El Gobernador y la Compañía de los comerciantes de Gran Bretaña, que comercian con los Mares del Sur y otras partes de América, así como para el Desarrollo de la pesca"...La empresa se hizo cargo de cerca de diez millones de libras esterlinas de pasivo a corto plazo, que en esa época se estimaba en cerca del 70% de su valor a la par. Los tenedores de títulos podían convertirlos a la par en acciones de la Compañía del Mar del Sur. Como el Estado pagaría el interés del pasivo a la compañía, los que convirtieran sus títulos recibirían eso, conjuntamente con las utilidades

que obtuviera la compañía por sus actos de comercio. Las conversiones reales, el interés no cubierto y otras obligaciones hicieron que el capital de la compañía se convirtiera en diez millones de libras. En 1711 las posibilidades de comerciar con la América del Sur eran muy prometedoras. La paz con España estaba a punto de alcanzarse y con ella los ingleses esperaban que habría posibilidades de abastecer de esclavos a las Américas.

No fue sino hasta mediados de 1713 cuando la Reina Ana informó a los dirigentes de la compañía, que Inglaterra podía abastecer de negros a las Américas. Inmediatamente se emitieron bonos por 200,000 libras esterlinas para proporcionar capital de trabajo. Se sufrió un revés cuando se supo que el Rey de España debería recibir la cuarta parte de las utilidades y que la Reina Ana tendría derecho a recibir una cantidad igual. Pero en marzo del siguiente año la compañía aceptó el plan y la Reina le cedió su parte de las utilidades.

Durante unos cuantos años más, la compañía se mantuvo en actividad básicamente estableciendo postas comerciales y equipando unos cuantos barcos. Las utilidades eran insignificantes. Posteriormente, en 1718, se declaró la guerra de nuevo entre España e Inglaterra y todas las propiedades que pertenecían a la Compañía del Mar del Sur en los puertos Hispanoamericanos fueron confiscadas. Se estimó que la pérdida ascendía a 200,000 libras esterlinas. Por supuesto, el negocio se dio por terminado.

Al siguiente año, la compañía propuso hacerse cargo del préstamo de la lotería de 1710. Este préstamo alcanzó el monto de 1'500,000 libras esterlinas y estaba en vigencia la compra de una anualidad que consistía en una serie de pagos anuales de 135,000 libras esterlinas, cada uno durante un periodo de 32 años. En 1719 había aún pendientes de hacer 23¼ de los pagos. La compañía propuso que los tenedores convirtieran sus anualidades en acciones a la tasa de pago anual adquirida sobre la base de 11 años y medio. El trueque se haría a valor de mercado, el cual en ese entonces tenía una tasa de conversión de 114. El Estado también iba a recibir un préstamo adicional, cuyo monto se basaría en el porcentaje de anualidades convertidas. Cerca del 66% de los tenedores estuvieron de acuerdo con el plan. Las acciones que recibieron en lugar de sus anualidades, más las acciones vendidas al público para obtener efectivo a fin de prestarle al gobierno, hicieron que el capital de la compañía llegara a cerca de 11¼ millones de libras esterlinas.

En noviembre del mismo año, la compañía propuso hacerse cargo de la deuda pública que no estuviera asignada a otras empresas, que llegaba a un monto de cerca de 30 millones de libras esterlinas. Además de aceptar

sólo una pequeña tasa de interés, acordó pagarle al Estado una bonificación de 3 millones de libras esterlinas. Posteriormente, esta se incrementó a 7,750,000 libras esterlinas. La conversión iba a hacerse a valor de mercado, pero el incremento de la capitalización se haría a la par. El excedente de las acciones podría distribuirse entre el público.

Antes de que las acciones se convirtieran en deuda pública, la compañía vendió el excedente de las acciones que se hubieran obtenido si la conversión de la deuda se hubiera realizado con prima. La primera venta se efectuó en abril de 1720, cuando dos millones de libras esterlinas se ofrecieron a 300, para pagarse en abonos. Un poco después se ofreció un millón de libras esterlinas a 400. En ambos casos las ventas sobrepasaron la cuota, en tal forma que se vendió un total de 3¼ millones, lo cual le produciría a la compañía 12¾ de millones cuando estuvieran totalmente cubiertos los pagos.

Aunque esto era contrario a las órdenes del Parlamento, aparentemente no hubo objeciones. El procedimiento era necesario porque se tenía que sobornar a los miembros del Parlamento que había apoyado la transferencia de la deuda nacional a la Compañía del Mar del Sur. Estos cohechos totalizaban más de 1¾ de millones.

Cuando se hicieron las ofertas al público para convertir los títulos redimibles e irredimibles que había en circulación, el precio aumentó de 146½ en la primera oferta, hasta 763. Hubo un intervalo de varios meses entre la primera y la última oferta y durante dicho lapso las acciones aumentaron rápidamente, llegando a alcanzar un máximo de 1,050.

Tal y como se comprobó posteriormente, los directores eran los responsables de ese rápido aumento. Ellos apoyaron al 50% del mercado cuando las acciones se vendieron a 400 y también hicieron préstamos sobre las acciones que estaban parcialmente cubiertas. Vendieron acciones al público pidiendo sólo el 10% y el saldo se debería pagar, en una de las emisiones, durante un periodo de 5 años. Hicieron que circularan rumores de grandes utilidades posibles en los Mares del Sur y también un rumor de que en Navidad se pagaría un dividendo del 60%.

Considerada de acuerdo con los aspectos contemporáneos, y estando en conocimiento de la mayor parte de los hechos, tal y como nos encontramos, resulta extraño que la gente actuara en una forma tan insensata. Aquí tenemos una compañía que, hasta 1720 nunca pagó más del 6%. Había obtenido una pequeña utilidad en el comercio, pero esa fuente había sido segada por la guerra. Sin embargo, veamos el cuadro completo. En 1720 la mitad estaba oscurecida y la otra mitad estaba pintada con colores más alegres.

Además, una serie de fuerzas inciertas, algunas de las cuales aún en la actualidad no han sido identificadas, se acumularon para producir un efecto psicológico en la mente colectiva, que en un momento futuro se reconocerían indudablemente como consideraciones semejantes a la psicología de la mente colectiva de 1929.

Porque no sólo las acciones del Mar del Sur fueron las únicas que se adquirieron a ciegas. Aparecieron cientos de compañías nuevas, todas ellas con capitales de un millón de libras esterlinas o más. El valor a la par de muchas de las acciones era de mil libras esterlinas. El pago inicial era cuando menos ⅓ del 1%. La mayor parte de las nuevas empresas iban a obtener utilidades extraordinarias haciendo cosas nunca oídas. He aquí algunos ejemplos:

Fabricar mesas de juego utilizando aserrín;

Plantar moreras en el Parque de Chelsea para cultivar gusanos de seda;

Proporcionar servicios de pompas fúnebres en cualquier parte de la Gran Bretaña;

Extraer plata del plomo;

Impulsar la cría de caballos en Inglaterra y mejorar las tierras beneficiables y eclesiásticas y reparar las casas de los rectores y vicarios.

Realmente el giro de la última compañía tenía un alcance muy extenso.

Smollet, en su "History of England", escribe lo siguiente:

La nación estaba tan intoxicada con el espíritu de aventura que la gente se hizo presa de los delirios más burdos. Un oscuro elaborador de proyectos, que pretendía haber ideado un programa muy ventajoso, el cual, sin embargo no podía explicar, publicaba proposiciones para una suscripción pública, en la que prometía que dentro de un mes se publicarían los fines de su proyecto. Entre tanto, él declaraba que cualquier persona que pagara dos guineas tendría derecho a una suscripción de 100 libras, suma que se produciría anualmente. En una sola tarde este aventurero recibió 1.000 suscripciones y durante la noche huyó para otro reino.

Los ricos y los pobres por igual hablaban nada más de las "utilidades en papel" que estaban obteniendo y dedicaban hasta el último centavo a comprar acciones. Una obra de teatro de esa época contiene los siguientes versos:

"Aunque sea una Farsa representada por los Corredores de Acciones,

Los comerciantes lloran, no se cubren las deudas,

Los caballeros y los señores de alcurnia no pagan lo que deben;

No se les puede fiar ni un par de zapatos;

Si Dun lllora —¡ay Señor! Yo quebraré  
 Ni modo, dice él, todo mi dinero está en acciones;  
 Reuní suficiente en la siguiente Junta de la Burbuja;  
 Para pagarles sus sudores a mis amigos los corredores.

Alexander Pope invirtió 500 libras esterlinas cuando el precio andaba alrededor de 180. Le escribió a un amigo:

La pregunta que me formulas acerca de las buenas utilidades que obtienen las damas y yo mismo, no tiene respuesta fácil. No hay utilidad hasta que se venden las acciones, que no son ni tuyas ni mías. En tal forma, que en lugar de nadar en la opulencia, nosotros nunca más podemos utilizar eso durante la vida; esto resulta un caso muy generalizado con la mayor parte de los especuladores, que invirtieron en acciones el dinero que obtuvieron fácilmente y nuestra situación es sólo imaginaria...

Cuando el mercado empezó a tambalearse antes del otoño, los directores hicieron un último esfuerzo para lograr la estabilización. Parecía que no habría bastante dinero en el país para cubrir los pagos a su vencimiento o para comprar acciones cuando se lanzaban al mercado. Esta escasez se debía en parte a las grandes sumas que absorbió la Compañía del Mar del Sur y parcialmente a las sumas absorbidas por otras compañías. La mayor parte de esas empresas operaban sin registro o con un registro obtenido de alguna empresa antigua, a menudo dicho registro no permitía el nuevo giro mercantil. La Compañía del Mar del Sur, a través de la influencia que adquirió en el Parlamento, solicitó que se investigara a otras compañías, y que las que no tuvieran registros o que fueran inadecuados, se les prohibiera que vendieran acciones.

Cuando el Parlamento comenzó su investigación, muchos tenedores de acciones de las nuevas compañías temieron perderlo todo y procedieron a vender. Esto hizo que los precios de las acciones cayeran, lo que a su vez se llevó de encuentro a los especuladores que habían comprado con margen. Vendieron las acciones del Mar del Sur para poder cubrir el margen y esto multiplicado por muchos casos inició la bancarrota. Dicha quiebra hubiera llegado tarde o temprano, porque después de todo era un delirio especulativo. Una burbuja es demasiado delicada para que perdure.

Tan pronto como las acciones de la Compañía del Mar del Sur cayeron a 600, los banqueros particulares procedieron a vender, porque ése había sido el precio máximo al que habían realizado los préstamos. Las acciones cayeron rápidamente y se alcanzaron los límites a los que se habían hecho los préstamos iniciales. Durante el transcurso de un solo mes, de agosto 25 al 28 de septiembre, el precio de las acciones bajó de 900 a 190.

La bancarrota produjo una gran consternación en Inglaterra. Todo el mundo había adquirido acciones de alguna compañía y casi todo el mundo perdió. Negocios y personas quebraron al por mayor.

Pope, le escribió a un amigo:

La mayor parte de las personas suponían que llegaría esta situación, pero nadie estaba preparado para ella: nadie creyó que llegaría como un asaltante nocturno; justamente como sucedió en el caso de nuestro alumbramiento. Me parece que Dios castigó a los avaros, en la forma como castiga a los pecadores, con el mismo pecado; la sed de lucro era su crimen: esa sed continuada se convirtió en su castigo y su ruina. Para los que tuvieron la buena suerte de conservar la mitad de lo que imaginaban tener (entre los que se encuentra tu humilde servidor), yo los congratularía por su felicidad, convencido de la veracidad de la antigua máxima de Hesiodo, quien después de que fue despojado de sus propiedades por los dirigentes de aquella época, resolvió que la mitad es más que la totalidad.

De nuevo se refiere a su pérdida en estos términos:

La vasta inundación del Mar del Sur anegó a todos, excepto a unos cuantos perversos que fueron contrarios al diluvio y me resulta en cierta forma cómodo contarme entre ellos, aunque esté afligido.

Samuel Johnson en su "Lives of the Poets" escribió de John Gay, autor de "Beggars' Opera":

Gay en ese año desastroso (1720) tenía un regalo del joven Craggs, consistente en algunas acciones del Mar del Sur y alguna vez creyó ser el amo y señor de 20,000 libras esterlinas. Sus amigos lo convencieron de que vendiera sus acciones; pero él soñó con dignidades y esplendores y no pudo soportar obstruir su propia fortuna. Posteriormente se le importunó a que vendiera lo que se pudiera comprar con cien acciones por año, "Lo cual" dice Fenton, "le asegurará la camisa limpia y un pernil de carnero todos los días". El consejo fue rechazado: las utilidades y el capital se perdieron, y Gay se hundió tanto en la calamidad que se temió por su vida.

Otro poeta, Matthew Prior le escribió a Lord Hartley,

...todo estaba tan confuso, como los cambistas en Change Alley y el Mar del Sur que no sé qué decir; pero la confusión continúa y yo debo continuar callado—me doy cuenta—si voy a continuar hasta saber qué escribir de este asunto: todo flota, todo se derrumba, se maldice a los directores; las mejores empresas quiebran; cuatro joyeros se fueron; Walpole y Townshend sostuvieron que ellos podían arreglar la situación... y todo mundo (tiene) una cara tan larga como la de Godolfin...

El también perdió, pero no mucho.

Por supuesto, se sospechó que había un juego sucio detrás de todo esto. Muchos directores de la Compañía del Mar del Sur se habían enriquecido grandemente durante el último año, o durante los dos últimos años anteriores al desastre y, además, hacían ostentación de sus fortunas. Grigsby, un contador de la Compañía, dijo que sus caballos se alimentarían de oro.

La agitación pública solicitó una investigación, que se llevó a cabo en diciembre. Se designó a un Comité Secreto para investigar, con poder de solicitar libros y documentos. Dicho Comité elaboró rápidamente un memorial, que a pesar de las mutilaciones y de la falta de registros, así como la confusión general, originó la confiscación de muchas propiedades y el traslado de algunas personas a la Torre de Londres.

En el prefacio de su informe, el Comité Secreto declaró:

Al progresar la investigación, el Comité tuvo que enfrentar muchas dificultades: en algunos de los libros de contabilidad había asientos falsos y ficticios; en otros, había asientos con espacios en blanco; en otros, asientos con borraduras y alteraciones y en otros se habían arrancado las hojas; aún más, algunos libros habían sido destruidos y otros se habían hecho desaparecer, o mantenidos en secreto; aún bajo esas circunstancias, el Comité está capacitado para decidir sobre algunos aspectos de importancia ante el Parlamento en este problema.

Desgraciadamente, el testigo principal se fugó al Continente. Se trataba de Mr. Knight, tesorero y contador de la Compañía. El Comité comprobó que él y cuatro directores habían pagado cohechos a diferentes miembros del Parlamento, cuando menos por una suma de 1,259,325 libras esterlinas.

El método utilizado en el pago de cohechos es interesante. Las ventas de acciones de la Compañía a los miembros del Parlamento y a otros, se registraban en un libro especial. No se recibía efectivo y no había movimiento de acciones. Después de que las acciones habían alcanzado un precio mayor, se vendían en el mercado. La diferencia entre el precio de venta y el precio de compra se pagaba a la persona sobornada. Se encontró que ciento veintidós lores y cuatrocientos sesenta y dos miembros de la Cámara de los Comunes habían suscrito un total de 3,000,000 de libras esterlinas. Pocas de estas suscripciones habían sido de buena fe.

Uno de los juicios más sensacionales que quedaron como resultado del testimonio remitido por el Comité Secreto, fue el de Charles Stanhope. De mayo a septiembre de 1720, la Compañía del Mar del Sur le pagó 51,736 libras esterlinas. También se habían enviado 50,000 libras esterlinas de acciones a Turner & Co., una empresa de banqueros, en marzo de 1720. En mayo Turner & Co. pagó y en junio empezó a vender las acciones a través de corredores. Se cubrió un precio de 125,000 libras esterlinas por las acciones; que se vendieron a 375,000 libras esterlinas, lo cual arrojó una utilidad de 250,000 libras. Esta utilidad se le entregó a Stanhope en diciembre de 1720. El apellido "Stanhope" fue alterado para convertirlo en "Stangape" en la mayor parte de los libros de contabilidad de Turner & Co., pero no se hizo ningún cambio en los índices de algunos mayores. Uno de

los socios, Mr. Sawbridge, reconoció que el nombre había sido alterado después de que la Cámara de los Comunes comenzó su investigación.

La defensa de Charles Stanhope fue defectuosa, como tenía que haber sido, pero aún así escapó de ser condenado, por una votación de 180 contra 177.

La obvia injusticia originó que quienes habían sufrido pérdidas considerables se indignaran grandemente. Se levantó un clamor que tuvo repercusiones en el Parlamento. Su eco fue tan fuerte, que el Parlamento fue extremadamente severo con otras personas complicadas en el mismo caso. Estos fueron Sir George Caswell, Elias Turner y Jacob Sawbridge, que pertenecían a la firma Turner & Co. Caswell y Sawbridge, también eran miembros del Parlamento y Sawbridge era director de la Compañía del Mar del Sur. Se les confiscaron los bienes raíces, y a Caswell se le encarceló en la Torre de Londres.

Turner & Co. aparentemente retuvo a Charles Snell como contador encargado de la defensa. Su informe, que fue publicado, es el más antiguo de su tipo descubierto hasta la fecha. Pero aunque no hubiera sido por este hecho, se le recordaría porque escribió un texto de teneduría de libros en verso, algo que indudablemente lo sitúa aparte del resto de la humanidad.

Charles Snell nació en 1670. Asistió al Hospital de Cristo, que también fue la escuela de Charles Lamb, y posteriormente lo pusieron a que aprendiera caligrafía. En el Siglo XVII se consideraba que la mayor parte de los calígrafos también eran contadores y muy pocos lograban desempeñar tareas en el campo de la contabilidad pública. La mayor parte de estos trabajos eran investigaciones especiales.

Además de por lo menos cuatro libros de texto sobre caligrafía, Charles Snell publicó los siguientes en aspectos contables:

*The tradesman's directos; or a short and easy method of keeping his books of accounts.* 1697.

*An examination for young accomptants.* n.d.

*Rules for book-keeping, according to the Italian manner now in general use.* 1701.

*Merchant's accompts, in the true Italian method.* 1701.

*A guide to book-keepers, according to the Italian.* 1709.

*Accompts for landed men: or, A plain and easie form wick they may observe, in keeping accompts of their estates.* 1710.

*Book-keeping, in a method proper to be observed by super-cargoes and factors.* 1709.

*The merchant's counting-house, or Waste-book instances.* 1718.

*The elements of Italian book-keeping, put in to verse.* n.d.

*Book-keeping for landed men, and stewards.* n.d.

*A short and easy method: after wick shop-keepers may state, post, and balance their books of accompts.*

*Annexed to Arithmetick made easie...by John Ayers.* 1718.

El informe de Snell se titula "Observaciones hechas en relación con el examen de los libros de Sawbridge & Co. (i.e., Turner & Co.). Por Charles Snell, maestro calígrafo y contador de Foster Lane, Londres". Hay varias menciones de lo que él denomina asientos ficticios y cuesta mucho trabajo mostrar como algunos de los asientos cancelan otros, con lo que resultan inefectivos. Sin embargo, no se explica por qué se corrieron tales asientos. Se dedican varias páginas a probar el hecho de que si se añade la misma cantidad a cada lado de una cuenta, el saldo permanece inalterable. En todo el informe el nombre "stanhope" se menciona como tal, sin hacer referencia a la alteración de "stangape".

Una crítica anónima del informe de Snell, fue impresa y originó preguntas que Snell difícilmente pudo responder. Su réplica comienza: "Charles Snell, maestro calígrafo y contador, su respuesta a un escrito anónimo en relación con el examen de los libros de Sawbridge & Co., (i.e., Turner & Co.)". Pero omitió referirse a los aspectos básicos y lo que menciona en esta obra es muy poco.

Dicho en otra forma, no hay prueba de que Mr. Snell causara gran impresión con su informe. No se le menciona en el "Diario" de la Cámara de los Comunes, el cual, por otra parte, dedica muchas páginas a analizar las cuentas de Turner & Co. y a los testimonios otorgados por una gran cantidad de testigos.

Charles Snell murió en 1733. Massey, en "The Origin and Progress of Letters" que se publicó 30 años después, predijo que "sus trabajos serán un memorial imperecedero de sus habilidades en su profesión" y un contemporáneo escribió:

¡Acepta, sombra querida! lo que la justicia me impele a hacer,  
Y tu extrañísima mano me obliga a escribir;  
La gran pluma de Velde inmortalizó su nombre  
Y los fundamentos matemáticos estrecharon las eólicas mejillas de la fama,  
El atrevido Barbedor se distinguió por su libertad;  
Pero revivió intensamente en Snell;  
Y actualmente Europa estrecha la mano de Britania,  
En lo que toca a justicia, pulcritud, libertad y desdén;  
Y aunque divididos, en tí nos enorgullecemos  
Sea del escribano, o más aún, del contador...\*

\* Texto original: (N. del R.)

*Accept, dear shade! what justice makes me do,  
And your most curious hand compell'd me to;  
Great Velde's pen, immortaliz'd his name,  
And Mai'rot's stretch'd the blowing cheeks of fame,  
Bold Barbedor, in freedom did excel,  
But this last worthy was reviv'd in Snell,  
And Europe now, strikes to the British hand,  
For justness, neatness, freedom, and command,  
Yet we're divided, which in thee to boast,  
Wether the penman, or accountant most.*

*Las teorías de la propiedad\* y de la entidad, surgieron durante la última parte del Siglo XVIII y la primera del XIX, como una racionalización de la metodología contable. En este artículo, un teórico moderno critica su importancia en relación con las operaciones actuales en gran escala de las corporaciones mercantiles y propone una explicación básicamente diferente del procedimiento contable.*

## 9. Orígenes de la Teoría de los Fondos.

*William J. Vatter.*

Toda ciencia, metodología, o cualquier otro cuerpo de conocimiento se orienta hacia alguna estructura conceptual —un esquema de ideas reunidas para formar un total consistente o marco de referencia, al que se relaciona el contenido operacional de dicha área—. Sin tal estructura integrante, los procedimientos no pasan de ser rituales, sin sentido y carentes de razón o de sustancia; el progreso es sólo una combinación afortunada de circunstancias; la investigación no es más que una búsqueda a tientas en la oscuridad; y la transmisión del conocimiento es un proceso molesto, si en realidad hay algún "conocimiento" que transmitir.

En las ciencias físicas se han formulado, se han comprobado y aplicado hipótesis en una secuencia rigurosa; la estructura ideológica subyacente siempre permanece presente, aunque evolucione de una etapa a otra, a través de la experimentación continua. Sin embargo, se debe enfatizar que, aún cuando la estructura de las ideas en estos campos se afecta por la evidencia estadística que proviene del experimento, los experimentos por

Reimpreso con autorización de The University of Chicago Press from *The Fund Theory of Accounting and its Implications for Financial Reports*, pp. 1-13. Derechos de autor pertenecientes a The University of Chicago. Todos los derechos reservados

\* Los términos "propiedad" y "propietario", como en este caso se utilizan, deberán entenderse indistintamente, según lo hemos señalado ya anteriormente, como los bienes o cuentas del negocio vinculados al propietario del mismo, en oposición al concepto de "entidad", referido también al mismo particular (N. del R.).